

anormal sigue el trayecto acostumbrado del vaso normal, la distincion clínica es casi imposible. Sabido es que nuestros dos medios de exploracion, en estas circunstancias, son la pulsacion arterial que nos indica el paso y las relaciones regulares é irregulares del vaso, y la compresion, que nos hace percibir la interrupcion de la circulacion en tal ó cual ramal inferior, mostrándonos su dependencia de tal á cual tronco más próximo al corazon. Ni uno ni otro de estos dos medios de exploracion hubieran sido de alguna utilidad para conocer la anomalía en el caso que nos ocupa. La pulsacion de la humeral se hubiera encontrado tan normal, tan regular como de costumbre; no creo por mi parte que tenga alguno la pretension de distinguir al tacto el distinto latido de dos arterias distantes del dedo todo el espacio de las partes blandas comprendidas entre la piel y la vaina vascular nerviosa que probablemente encerraba á las dos. En cuanto á la compresion, esta última circunstancia pone en evidencia que nada podia aclarar tampoco, siendo imposible ejercerla sobre cada una de las arterias, sucesiva y aisladamente.

Se comprende muy bien que en semejantes condiciones no sea descubierta una anomalía, sino cuando ha dado lugar al error despues de hecha una operacion, cuando ha estraviado al cirujano, sin que por esto pueda tachársele nada de ligero é inesperto; pero es preciso entonces ser bastante suspicaz para descubrir la irregularidad con que se ha tropezado y preveer las consecuencias graves que pudieran resultar. La importancia de esto á nadie se escapa: basta tener presente el estado crítico en que quedaria un enfermo á quien se le hubiese hecho una ligadura para contener una hemorragia, y á quien se abandonase en la confianza de haber sido remediada, cuando nada de eso se habia hecho, porque tomando una arteria por otra, se habia dejado libre el paso á la sangre por la arteria interesada. Esto nos decide á dar aquí algun lugar á la historia de las anomalías de la arteria humeral.

(Concluirá.)

FARMACIA LEGAL.

MANERA DE RECONOCER LA PUREZA DEL HIDRATO DE CLORAL.

Desde que tuve el honor de leer ante la Sociedad Médica mi estudio sobre el hidrato de cloral, el uso de este agente se generalizó de tal modo que vino á faltar completamente en el mercado de esta ciudad. Los almacenistas para procurárselo mas brevemente recurrieron á los Estados-Unidos, como punto de fabrica-

cion mas cercano, y esto dió por resultado la llegada de una gran cantidad de cloral que en mi concepto no tiene toda la pureza necesaria para producir debidamente sus efectos fisiológicos, y que aun puede ocasionar, en algunos enfermos, dolores abdominales gastro-intestinales bastante alarmantes. Analizado este cloral americano por el Sr. Páüier, encontró que tenia una notable proporción de ácido clorohídrico, que esplica los accidentes observados. He creído pues útil llamar la atención de los señores farmacéuticos, para que antes de dar al consumo un hidrato de cloral cualquiera, lo analicen debidamente, ya para evitar accidentes, y ya para asegurar sus efectos fisiológicos.

En una nota que recibí últimamente del mismo Mr. Follet, sobre el hidrato de cloral que él prepara, encuentro unos párrafos relativos al modo de reconocer cuando está puro, el cual creo será útil dar á conocer, esperando que nuevos reactivos vengan á simplificar los procedimientos y aun á ponerlos al alcance de los médicos.

«La divergencia en los resultados obtenidos por el uso del cloral, dice Mr. Follet, se esplican por la dificultad que hay para prepararlo y para obtenerlo puro. «Tal cual se encuentra en el comercio, encierra varios productos similares: como el acetado triclorado, la aldeida clorada, etc., cuyas propiedades terapéuticas son muy diferentes.»

«Los caracteres físicos del hidrato de cloral, en particular el olor, la blancura y el estado cristalino, no bastan para distinguir cuando es puro y cuando está mezclado con otros principios. Pero cuando el hidrato de cloral es químicamente puro, funde entre 45° y 46° centígrados y su punto de ebullicion es entre 97° y 98°. Estos dos caracteres sirven para determinar su pureza, debiendo rechazarse y considerarse como peligroso todo cloral que no los presente. Para descubrir el ácido clorohídrico ó los cloruros, el mejor reactivo, como se sabe, es siempre el nitrato de plata.»

Resulta de lo que antecede, que los únicos caracteres para reconocer la pureza del producto de que me ocupo, son los puntos de fusion y de ebullicion, quedando aun por averiguar, si en nuestra altura y bajo nuestra presión atmosférica conservan los mismos grados que se han determinado en París; mas siendo probable que esto no sea así, se deberá fijar cuáles son en México, para contar al menos con un medio de rectificar el cloral. Este trabajo que necesita aparatos y conocimientos especiales, lo recomiendo á alguno de nuestros distinguidos químicos, quienes no dudo darán á conocer cuanto antes el resultado de sus investigaciones.

México, Setiembre 14 de 1870.

AGUSTIN ANDRADE.